

RESEÑA

**Castro Flores, Nelson. *¡Que siempre haya gloria!
La indigenización del cristianismo en Charcas
Colonial*. Coordinación de Gerardo Lara Cisneros,
Ciudad de México: Universidad Nacional
Autónoma de México, 2024, 314 páginas.**

RESEÑADO POR

RONAL GONZÁLEZ ULLOA¹

 <https://orcid.org/0009-0006-8349-9354>

En esta obra, Nelson Castro Flores (Licenciado en Historia por la Universidad de Valparaíso, Doctor en Historia por la Universidad de Chile e Investigador Principal del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins), se adentra en un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado de forma general por la historiografía del mundo colonial andino.

A pesar de que la historiografía colonial ha arado muchas veces el terreno fértil de la evangelización andina, este estudio prefiere tomar otro camino. Propone no mirar al imperio desde sus márgenes ni al cristianismo como una imposición unilateral por parte del dominio hispano en América. Castro toma dirección al antiguo obispado de Charcas (actualmente Sucre, Bolivia), y lo observa entre los siglos XVI y XVIII, cuando lo sagrado y lo local comienzan a relacionarse de forma persistente.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía en Enseñanza Media de la Universidad Bernardo O'Higgins. Correo Electrónico: ronalg@pregrado.ubo.cl.

Castro nos entrega un giro que subvierte la tradicional lógica misionera y nos propone que, en lugar de comprender los procesos de evangelización como una imposición del orden clerical hispano, deben ser comprendidos bajo la lupa del dinamismo que tuvieron las propias comunidades indígenas, es decir, de una apropiación y reelaboración activa de lo “cristiano” en manos de estos indígenas en la región del Charcas.

El libro, que fue publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM bajo la coordinación de Gerardo Lara Cisneros, se inserta en el debate historiográfico contemporáneo, en contraposición con los enfoques eurocéntricos, para entregarle un papel predominante a la agencia de estos grupos subalternos nativos.

La obra está estructurada en siete capítulos clave, organizados de forma cronológica y temática que, en conjunto, trazan una narrativa analíticamente sustantiva que va desde los esfuerzos por parte de las instituciones en la cristianización en Charcas hasta las reformas borbónicas del siglo XVIII, pero siempre entregando un gran protagonismo a la participación indígena, a la construcción discursiva por parte de los eclesiásticos, las pugnas ideológicas y doctrinales que emergen y las reacciones locales.

La obra se descompone en siete capítulos centrales y un apartado final atinente a las observaciones finales. Los capítulos están ordenados de manera cronológica dentro de la misma temática. En su totalidad, los capítulos trazan una narrativa extensa y compleja que, bajo la metodología escritural de Castro se vuelve comprensible para cualquiera que no sea un investigador avezado y así comprender desde los primeros esfuerzos institucionales de cristianización en el Charcas Colonial, hasta las reformas borbónicas del Siglo XVIII. Cabe recalcar, al igual que en el párrafo anterior, que Castro presta especial atención en la participación de los agentes subalternos, la participación indígena, la construcción discursiva eclesiástica, los conflictos de doctrina e ideología que surgen y las reacciones locales.

Como señalaba anteriormente, la obra contiene siete capítulos transversales. En el primer capítulo, que lleva por título: “*Proyectos de extirpación de idolatrías en Charcas, 1570 – 1634*”, Castro analiza la gran cantidad de intentos de extirpar la idolatría en la diócesis de La Plata entre 1570 y 1634. En este capítulo se presenta una gran profundidad documental que atrapa desde el primer momento de lectura, pues, relata los intentos (más tensionados que exitosos) de oficiales de la Corona Española y de la Iglesia por diagnosticar, denunciar y proponer medidas para erradicar las “supersticiones” entre los indios.

A mi parecer, el aporte más significativo de este capítulo es la reevaluación del *thalausu*. Nelson Castro nos sugiere que este ritual no era simplemente una resistencia idolátrica por parte de los indígenas como han señalado historiadores como Teresa Gisbert, Luis Millones o Rafael Varón. Mediante un trabajo interdisciplinar centrado en la filología apoyada en fuentes indígenas coloniales, Castro nos invita a repensar

este ritual como una forma de sacralización corporal y una indigenización del sacramento cristiano de la confesión, donde el baile, la borrachera y las ofrendas eran mecanismos de purificación.

El segundo capítulo, por otra parte, y como su nombre lo indica, se centra en “*El primer concilio provincial d 1629 y el debate en torno a la cristianización de los indios*”. Si bien Castro toma como hito el Concilio, en el fondo es una excusa para reconstruir el trasfondo de este, es por ello que examina memoriales y propuestas que se presentan en el Concilio para abordar los temas litúrgicos menores hasta problemáticas estructurales profundas. A pesar de lo anterior el capítulo demuestra el carácter conflictivo (especialmente ideológica) entre las posturas misionales y las fiscales que terminaron definiendo el proyecto medular del Concilio.

El tercer capítulo, es mucho más rico historiográficamente hablando, pues se centra en el estudio del culto a los *jilsanaja*. Castro toma esta figura indígena y la examina bajo una lupa crítica, llegando a la conclusión de que estas figuras resignifican el cristianismo a partir de concepciones y formas de religiosidad propios del mundo andino, pero al mismo tiempo, son quienes encabezan las prácticas heréticas en Charcas.

En este capítulo se presenta el despliegue de un análisis documental de testimonios judiciales, recogidos en Oruro, que dan cuenta de la reconstrucción de una religiosidad intensamente emotiva y corpórea, en la que se combinaban flagelaciones, visiones, éxtasis y procesiones, todo esto interpretado por parte de las autoridades coloniales hispanas como prácticas heréticas. Sin embargo, Castro argumenta que estos rituales deben ser vistos bajo la luz de una legitimidad expresiva donde la espiritualidad indígena busca acceder sin intermediarios al mundo sobrenatural, lo cual desafía la concepción clerical hispana sobre qué debe ser considerado “santo” o “sagrado” y nos muestra que la cristianización en Charcas fue todo menos un proceso de imposición unilateral.

El siguiente capítulo se separa de la figura del *jilsanaja* para pasar a la descripción y análisis de los *thalisiri* y *yatichiri*, que son especialistas rituales indígenas que estuvieron activos en la provincia de Carangas a mediados del siglo XVIII. Estas figuras se desempeñan como “chamanes locales”, mediadores entre el mundo terrenal y espiritual, curanderos y adivinos. Esta figura se mantuvo articulada en el marco parroquial.

Algo que cabe destacar, es que Castro se vale del enfoque historiográfico de la microhistoria, queda patente en este capítulo su focalización en unidades de análisis pequeñas, como, por ejemplo, individuos particulares.

Nelson Castro toma la figura de un indígena llamado Clemente Morales, quien es acusado de realizar rituales con imágenes sagradas para los cristianos, huevos, botellas y oraciones propias. En base a esto, Castro reconstruye las prácticas que terminan reflejando una mezcla entre iconografía cristiana con procedimientos rituales locales.

El capítulo quinto, es especialmente corto en comparación con los demás capítulos de la obra y se titula “*La regulación y control de las festividades religiosas*”, y es desglosado de forma magistral por Castro, señalando las reformas, restricciones y control de las festividades religiosas populares durante el siglo XVIII (especialmente durante el ciclo borbónico). Estas festividades eran consideradas incompatibles con el ideal de una piedad íntima y disciplinada que promovían los cristianos hispanos más ortodoxos.

Finalmente, estas instancias festivas religiosas se transformaron en espacios de negociación simbólica, económica y política, entre oficiales de la Corona, agentes de la Iglesia y los propios indígenas locales. Estas negociaciones terminaron por articular identidades comunitarias, vínculos familiares, obligaciones fiscales y creencias devocionales.

Esto último, devoción religiosa y obligación fiscal, es casi un paralelismo local americano a la biblia. La primera aproximación bíblica a esto ocurre cuando le hacen la pregunta Jesús sobre si es lícito pagar impuestos al Imperio Romano y responde: “Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Si bien existe una distinción entre obligaciones terrenales y responsabilidad espiritual, deberían cumplir ambas por igual.

Esto último queda en tela de juicio con las prácticas coloniales, pues el siguiente capítulo de la obra, de manera explicativa, lleva por título: “*Primero la obligación fiscal que la devoción*”.

Este capítulo es principalmente expositivo y deja en evidencia el giro fiscal que asumió la administración colonial, principalmente bajo las reformas borbónicas del siglo XVIII, cuando las autoridades virreinales y corregidores, bajo instrucción de la Hacienda Real, consideran que los gastos en expresiones festivas de la devoción en las comunidades indígenas van en contraposición con la productividad laboral y la eficiencia de la responsabilidad tributaria.

Este penúltimo capítulo, también está dotado de cuadros y cifras detalladas que dejan en evidencia el cómo la devoción se terminó subordinando a la lógica fiscal mediante la prohibición de fiestas, la limitación de las funciones religiosas, y la insistencia en que el tributo real era el primer cumplimiento.

El séptimo y último capítulo de la obra está centrado en el impacto del reformismo eclesiástico y borbónico sobre las prácticas devocionales locales. Castro cierra la obra con un análisis magistral del giro disciplinario que toma la Iglesia colonial tardía, y de su esfuerzo por modificar la religiosidad indígena bajo una forma litúrgica más controlada y desprovista de la expresividad indígena que se le había dotado en los capítulos anteriores.

Bajo esta lógica, se restringe el uso de lenguas indígenas, se culpa a los caciques por la embriaguez de sus comunidades, y se intenta prohibir prácticas devocionales asociadas al don y la reciprocidad. Y aquí está la gran virtud que tiene este capítulo: la evidencia de que la lucha por la mantención de las “costumbres” cristianas indigenizadas, era también una lucha por el derecho de vivir la cristiandad desde la emotividad, la corporalidad y la memoria en comunidad local.

Con este último capítulo Nelson Castro termina por estructurar la tesis general de su libro: la evangelización en Charcas no fue un proceso de asimilación unilateral, fue un campo de negociación, de conflictos y de resignificaciones simbólicas religiosas. Los indígenas no fueron receptores pasivos de esta nueva religión, fueron agentes subalternos activos de una fe que vivían a su manera.

Para finalizar, debemos recalcar que la obra de castro es una obra ambiciosa que, por sí sola, tiene la capacidad de sostener una tesis sustancial a lo largo de dos siglos, articula con coherencia una gran diversidad de fuentes: procesos judiciales, concilios, catecismos, edictos, vocabularios coloniales, sermones, testimonios indígenas y documentación fiscal.

Además de las fuentes, contiene una gran amplitud documental con la que sostiene su fundamentación teórica y mantiene un diálogo con las obras de varios autores que tienen expertís en el tema, como Nathan Wachtel, Jorge Hidalgo, Peter Backewell, entre otros.

Algo que cabe destacar del autor, es que Castro demuestra gran destreza en el análisis de estructuras institucionales como la reconstrucción de prácticas simbólicas y las experiencias espirituales, y sienta las dimensiones macro y micro del fenómeno religioso para hacerlas dialogar. Además, el uso de conceptos como “indigenización”, “resignificación”, “catolicismo andino” o “complejo chamánico local” permite disociarnos de los binarismos tradicionales a los que estamos acostumbrados a leer en libros estudiantiles (sincretismo vs resistencia, idolatría vs ortodoxia, imposición vs rechazo, etc).

Esto último, termina por dar como resultado una nueva cartografía del cristianismo local, que termina por reconocer la heterogeneidad (no hubo un solo cristianismo ni una única forma de ser “indígena cristiano”), la ambivalencia (las relaciones entre indígenas y el cristianismo no fueron ambiguas, contradictorias y estratégicas) y la agencia (los indígenas tuvieron la capacidad de interpretar, adaptar y transformar activamente el cristianismo en sus contextos) que caracterizó su despliegue en el Charcas colonial entre los siglos XVI y XVIII.

Como toda obra de este calibre, asume ciertos riesgos a la hora de su redacción. La densidad de las fuentes y la complejidad de las tramas documentales que se desprenden pueden hacer que algunos pasajes de la obra resulten exigentes para los lectores que no están especializados en esta área.

GONZÁLEZ

RESEÑA: CASTRO FLORES, NELSON. ¡QUE SIEMPRE HAYA GLORIA! LA INDIGENIZACIÓN DEL CRISTIANISMO EN CHARCAS COLONIAL COORDINACIÓN DE GERARDO LARA CISNEROS, CIUDAD DE MÉXICO: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 2024, 314 PÁGINAS.

Pese a ello, ¡*Que siempre haya gloria!* debería ser una referencia imprescindible para todos aquellos que aspiren a ahondar en la religiosidad indígena, la historia del cristianismo colonial andino y la agencia de los grupos subalternos en contextos de dominación imperial española.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)